

poéticas políticas

El señor de las sirenas, el asombroso alfarero sin vista

O senhor das sereias, o incrível oleiro cego

The man of the mermaids: the amazing blind clay artist

Alan David Cabrera¹

¹Universidad ICEL, Ciudad de México, México. E-mail:

alan28david18@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2056-4738>.

Submetido em 21/11/2022.

Aceito em 22/11/2022.

Como citar este trabalho

CABRERA, Alan David. D El señor de las sirenas, el asombroso alfarero sin vista.

InSURgência: revista de direitos e movimentos sociais, v. 9, n. 1, jan./jun. 2023, Brasília, p. 645-656.

insurgência

InSURgência: revista de direitos e movimentos sociais | v. 9 | n. 1 | jan./jun. 2023 | Brasília | PPGDH/UnB | IPDMS
ISSN 2447-6684



Este trabalho está licenciado com uma Licença Creative Commons 4.0.

Este trabajo es licenciado bajo una Licencia Creative Commons 4.0.

This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0.

El señor de las sirenas, el asombroso alfarero sin vista

Los extranjeros suelen asegurar que México se caracteriza por la naturalidad de su surrealismo, “todo aquí es mágico y sorprendente” aseguran sus visitantes, incluso Dalí alguna vez declaró que no podía estar en el país azteca ya que no podía estar en un lugar que fuese más surrealista que él.

Presentado la siguiente historia, podemos ver que Dalí no estaba equivocado.

Al sur de México se encuentra el estado de Oaxaca, uno de lugares más hermosos del país por su propuesta cultural, la gastronomía, sus playas, la ciudad y el abanico artístico que lo rodea desde la arquitectura, hasta las propuestas de sus artistas locales que resaltan con orgullo la cultura indígena que está muy presente en sus habitantes.

A una hora de la capital de Oaxaca se encuentra el pueblo de Ocotlán, un lugar que hoy es representativo gracias a una pareja de artesanos que visibilizan la cultura Oaxaqueña por medio de autorretratos hechos de barro rojo que le han dado la vuelta al mundo ya que don José, es ciego.

Llegar a Ocotlán es una experiencia muy particular, a la entrada del pueblo hay que tomar un mototaxi que te deja en el centro del lugar donde hay un mercado.

La oferta gastronómica de Ocotlán y el mercado que se distingue por sus empanadas, atoles –bebidas de maíz- y bolas de chocolate caseras hechas con cacao, azúcar, canela y toques secretos de las cocineras Oaxaqueñas que llevan esta tradición desde hasta tres generaciones atrás.

Cerca del mercado se asoma en un letrero “Manos que ven”, -nombre del taller de José García y Teresita Mendoza-, quienes, en conjunto con sus hijos, nueras y nietos, exaltan sus raíces Oaxaqueñas e indígenas en cada una de sus piezas.

En el enorme terreno del taller que alberga una galería y cientos de esculturas surrealistas de diferentes tamaños, también es su hogar.

Al son de una típica canción mexicana don José García de 75 años nos recibe para mostrarnos junto su esposa, -la también escultora- Teresita Mendoza como va naciendo una de sus piezas.

Esta escultura se va formando con el baile de sus dedos mientras su profunda mirada de ojos verdes Grisáceos no está en la pieza, si no en otro punto de donde pareciera que le nace la inspiración.

A don José le gusta crear en la madrugada, por ello su lugar de trabajo es oscuro, apenas alumbrado por un rayo de luz natural que se filtra por la puerta de madera como un curioso espectador que busca ver a los artistas amasar el barro.

Caballitos de mar, peces, pulpos, caracoles y sirenas fueron las primeras creaciones de, “el señor de las sirenas” –como popularmente se le conoce- cuando perdió la vista.

Tras haber acudido a diferentes especialistas que no encontraron cura a su cansada vista, glaucoma fue el diagnóstico que le dieron cuando estaba a punto de quedarse ciego.

“Me lleve la sorpresa cuando el médico dijo que el mal estaba muy avanzado, que ya no había posibilidad para recuperar su vista ni con rayos láser, me dijo: Siento mucho decirle señora, pero pronto su esposo ya no va a ver, tal vez en unos 20 días o un mes”, mencionó Teresita Mendoza reviviendo el sentimiento desesperanzador con el que recibió la noticia.

Don José García dejó de ver pasando exactamente un mes después de la noticia que sacudió a toda su familia.

El artista -con gustos de antaño- mencionó que sus piezas no eran del interés de la gente por lo que Teresita, pensó en la alternativa de regresar a cultivar Yuca pues sus hijos eran pequeños y pedían comida, sin embargo, con ánimo, don José García le insistía que él podía trabajar.

“No llores princesa, yo soy la cabeza del hogar y tengo que trabajar para que coman tú y mis hijos, tu no vas a trabajar para que yo pueda comer, yo soy responsable y tú eres el corazón de la familia” decía Don José con optimismo intentando consolar a su esposa.

Decidida apoyar a su esposo gracias al ánimo que le brindaban sus vecinos y visitantes, Teresita llevó a sus hijos a las afueras de Ocotlán para juntar barro, remojarlo, amasarlo y acercarlo a Don José.

La familia mexicana se sentó alrededor de Don José para atestiguar como sus dones y talentos superaban su visión, pues sus manos empezaron a esculpir un burrito.

“Yo me puse contentísima porque salió igualito a su burrita”, mencionó Teresita, quien a partir de ese día complementa las esculturas formando los detalles y los ojos, teniendo un resultado en colaboración que sorprende a su pueblo y al mundo.

“Desde el momento en que me casé con ella hice autorretrato, empecé a plasmar en el barro como somos, a las parejas con el traje típico de San Antonino y como es la mujer Oaxaqueña tomando a mi esposa como ejemplo con el traje regional

porque la cultura de Oaxaca es grandiosa, y eso dibujamos en el barro, un poquito de esa grandeza”, mencionó Don José.

Teresita Mendoza además de ser la artista más famosa de su región, es la musa e inspiración de su esposo ya que tiene un lunar en la frente que es imitado por las manos del señor de las sirenas en cada pieza.

“Tú eres el amor de mi corazón”, “nos amamos toda la vida”, “con amor eterno”, “más fuerte que la muerte es el amor” son frases que acompañan a cada escultura ya que el matrimonio tiene la intención de que las personas que compren la obra se lleven un mensaje de afecto.

“Mi esposo me llama princesa magnolia pechos de oro porque él compara a la mujer con una flor pues tiene unos pétalos hermosísimos y su aroma es muy fragante”, comentó Teresita mientras su esposo la escuchaba con una enorme sonrisa.

“Entonces dice: La magnolia se encuentra entre la medicina herbolaria que es para el corazón pues cuando él esposo está triste, ella lo alegra, y si está enfermo ella busca la forma para curarlo, y si él no tiene trabajo ella busca para que haya economía”, comentó Teresita.

La artesana finalizó comentando que su amor perdurará en la alfarería ya que ahí está plasmado todo lo que sienten en el corazón desde hace 36 años.















Sobre o autor

Alan David Cabrera

Estudiante en proceso de titulación en la carrera de Ciencias de la Comunicación en la Universidad ICEL. Documentalista independiente, fotógrafo y columnista.